

Jueves después de Ceniza



CANTO

**Juntos para soñar, nuevas inmensidades,
juntos para marcar, ritmos de nuevo amor.**

Juntos marchamos unidos,
como escuadrón del amor,
juntos templamos en forja,
la paz de un mundo nuevo y mejor.

Dos caminos tienes en la vida.
Decídete. Es tu única oportunidad

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra a donde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y la tierra. Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

Palabra de Dios

Se proclama que la verdadera vida del pueblo radica en su actitud justa ante Dios (el Nuevo Testamento añadirá "justo también para con los demás").

Amarlo, obedecerlo, "pegarse a él", eso es poner eternidad en el tiempo y alcanzar los "muchos años" de dicha, de que habla la promesa a los padres.



¿QUÉ TE OFREZCO YO, EN CUARESMA?

*Te ofrezco mi corazón, Jesús
para que lo llenes con tu espíritu.*

*Te ofrezco mi corazón, Jesús
para que lo hagas más bueno con todos.*

*Te ofrezco mi corazón, Jesús
porque en esta Cuaresma, quiero aprender a
vivir
como Tú nos enseñas.*

¡Ayúdame a lograrlo, Señor!

Salmo responsorial: Salmo 1

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatada el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

Convertíos -dice el Señor-
Porque está cerca el reino de los cielos

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos:

- «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Palabra del Señor

Cargar la cruz de Jesús significa escuchar su mensaje del reino, adoptar su manera de ser y cumplir hasta el final su ejemplo: ofrecer el perdón, amar, vivir abiertos al misterio de Dios y mantenerse fieles, aunque eso signifique un riesgo.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Celebremos la bondad de Dios, que por Cristo se reveló como Padre nuestro, y digámosle de todo corazón: **Acuérdate, Señor, de que somos tus hijos.**

Concédenos vivir con toda plenitud el misterio de la Iglesia, **a fin de que nosotros y todos los hombres encontremos en ella un sacramento eficaz de salvación.**

Padre, que amas a todos los hombres, haz que cooperemos al progreso de la comunidad humana **y que en todo busquemos tu reino con nuestros esfuerzos.**

Haz que tengamos hambre y sed de justicia **y acudamos a nuestra fuente, que es Cristo, el cual entregó su vida para que fuéramos saciados.**

Perdona, Señor, todos nuestros pecados, **y dirige nuestra vida por el camino de la sencillez y del amor**

CANTO OFERTORIO

Nada te turbe, nada te espante,
quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante,
Sólo Dios basta.



CANTO DE COMUNIÓN

Tú has venido a la orilla
no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan solo quieres que yo te siga.

**Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre.
En la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.**

Tú sabes bien lo que tengo.
Tú has venido a la orilla
no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan solo quieres que yo te siga.



ORACIÓN

Señor, haz de mí un instrumento de paz.
Allí donde haya odio, que yo ponga amor,
allí donde haya ofensa, que yo ponga perdón,
allí donde haya discordia, que yo ponga unión,
allí donde haya error, que yo ponga fe,
allí donde haya tinieblas, que yo ponga luz,
allí donde haya tristeza, que yo ponga alegría.

¡Oh Jesús!, que yo no busque tanto:
ser consolado... como consolar,
ser comprendido... como comprender,
ser amado... como amar.

Porque:
es olvidándose, como uno encuentra,
es perdonando, como uno es perdonado,
es dando, como uno recibe,
es muriendo, como uno resucita a la Vida.

CANTO FINAL

Hoy te quiero cantar, hoy te quiero rezar,
Madre mía del cielo.
Si en mi alma hay dolor, busco apoyo en tu amor
y hallo en ti mi consuelo.

**Hoy te quiero cantar, hoy te quiero rezar,
mi plegaria es canción.
Yo te quiero ofrecer, lo más bello y mejor
que hay en mi corazón.**

Porque tienes a Dios, porque estás junto a él,
Madre, todo lo puedes.
Necesito tu amor, soy tu hijo también,
y por eso me quieres.



Viernes después de Ceniza



CANTO

**Hoy vuelvo de lejos, de lejos,
hoy vuelvo a tu casa, Señor, a mi casa.
Y un abrazo me has dado,
Padre del alma.**

Salí de tu casa, Señor, salí de mi casa.
Anduve vacío, sin ti; perdí la esperanza,
y una noche lloré, lloré mi desgracia.

Camino de vuelta, Señor, pensé en tus palabras:
la oveja perdida, el Pastor, el pan de tu casa,
y a mis ojos volvió, volvió la esperanza.

Tu casa, mi casa será, será mi morada,
banquete de fiesta, mi hogar, vestido de gracia,
y una túnica nueva para la Pascua.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías 58, 1-9

Esto dice el Señor Dios:

«Grita a pleno pulmón, no te contengas; alza la voz como una trompeta,
denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados.

Consultan mi oráculo a diario, desean conocer mi voluntad.

Como si fuera un pueblo que practica la justicia y no descuida el mandato de su Dios,
me piden sentencias justas, quieren acercarse a Dios.

"¿Para qué ayunar, si no haces caso; mortificarnos, si no te enteras?

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios y apremiáis a vuestros servidores;
ayunáis para querellas y litigios, y herís con furibundos puñetazos.

No ayunéis de este modo, si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

¿Es ése el ayuno que deseo el día de la penitencia:

inclinarse la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza?.

¿A eso llamáis ayuno, día agradable al Señor? Este es el ayuno que yo quiero:

soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo,

liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos,

partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo,

cubrir a quien ves desnudo, y no desentenderte de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora, en seguida se curarán tus heridas,

ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor, y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: "Aquí estoy».

Palabra de Dios

El ayuno que Dios quiere es el cumplimiento de los deberes morales y humanos para con el prójimo. Desde los más elementales de la comida, bebida y habitación, hasta los más serios y básicos derechos de la persona humana como es el respeto a su libertad, romper ataduras y quebrar todos los yugos.

Salmo responsorial: Salmo 50

Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, no lo desprecias.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,

por tu inmensa compasión borra mi culpa;

lava del todo mi delito,

limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto,
no lo querrías.

El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias.



Buscad el bien no el mal, y viviréis;
y el Señor estará con vosotros.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 14-15

En aquél tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:

-«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

- «¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán.»

Palabra del Señor

Jesús alude a los textos del Antiguo Testamento que habían expresado la promesa de Dios de desposarse con su pueblo (Os 2,16-22). Este desposorio Él lo estaba realizando, especialmente con su opción por los pobres. Y ésta era la alegría que nadie podía arrebatarle al pobre: la de sentirse, en Jesús, amado del Padre. Y era este Dios, su Esposo, quien lo liberaba del poder de la Ley que se había adueñado hasta de su alegría.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:

santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
perdónanos también a nosotros, pecadores.

CANTO OFERTORIO

Cantaré eternamente las misericordias del Señor
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

CANTO DE COMUNIÓN

Oí tu voz, en los gritos de la noche oí tu voz.
Oí tu voz, en el llanto de los hombres oí tu voz.
Oí tu voz anunciando a los pobres la justicia de Dios.

Eres el Camino, eres la Verdad, eres la Vida.

Oí tu voz, en el buen samaritano oí tu voz.
Oí tu voz, al servir a mis hermanos oí tu voz.
Oí tu voz, me sentí su invitado, compartí su amistad.

Oí tu voz en los ghettos del hambre
oí tu voz, llevaré tu mensaje de la liberación.



ORACIÓN

Cuando tú mismo pongas a prueba mi fe,
y me hagas marchar por entre la niebla más cerrada,
borrada toda vereda ante mí;
por mucho que mi paso vacile,
haz que mi mirada, tranquila e iluminada,
sea un testimonio viviente
de que te llevo conmigo, de que estoy en paz.

Cuando tú mismo pongas a prueba mi confianza,
permitiendo que el aire se vaya enrareciendo,
y que me embargue la sensación
de que el suelo está resquebrajado bajo mis pies;
que mi mirada les recuerde a todos
que no hay nadie que cuente con la fuerza suficiente
para arrancarme de ti,
en quien caminamos, respiramos y somos.

Y si un día tú mismo permites que el odio me salpique,
y prepare trampas, y falsee mis intenciones,
y las transfigure;
que la mirada de tu Hijo vaya repartiendo
serenidad y amor a través de mis ojos.

CANTO FINAL

Eres Madre muy sencilla, criatura del Señor,
Virgen pobre, Madre mía, llena de gracia y de amor.
Fuiste arcilla entre sus manos y el Señor te modeló,
aceptaste ser su esclava siempre dócil a su voz.

**Yo quiero ser arcilla entre sus manos,
yo quiero ser vasija de su amor.
Yo quiero ser arcilla entre sus manos,
yo quiero ser vasija de su amor.
Quiero dejar lo mío para él.**



Sábado después de ceniza



CANTO

Vengo ante ti mi Señor, reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor, que tú me das como a un hijo.
Te abro mi corazón, y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas, quiero llenarme de ti.

**Que mi espíritu Señor, abrase todo mi ser.
Hazme dócil a tu voz, transforma mi vida entera. (bis)**

Puesto en tus manos Señor, siento que soy pobre y débil,
mas tú me quieres así, yo te bendigo y te alabo.
Padre en mi debilidad, tú me das la fortaleza,
amas al hombre sencillo, le das tu paz y perdón.

*Si aceptas el programa que Dios te marca,
los proyectos de tu vida serán realidad.*

PRIMERA LECTURA Lectura del profeta Isaías 58, 9-14

Esto dice el Señor:

«Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia,
cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida,
brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía.

El Señor te guiará siempre, hartará tu alma en tierra abrasada, dará vigor a tus huesos.

Serás un huerto bien regado, un manantial de aguas que no engaña.

Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas,

volverás a levantar los cimientos de otros tiempos;

te llamarán «reparador de brechas», «restaurador de senderos»,

para hacer habitable el país.

Si detienes tus pasos el sábado, para no hacer negocios en mi día santo, y llamas al sábado «mi delicia» y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras evitando viajes, dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos, entonces encontrarás tu delicia en el Señor.
Te conduciré sobre las alturas del país y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre.
Ha hablado la boca del Señor.

Palabra de Dios

“Serás un huerto regado”, porque el Señor nos riega con sus bendiciones, nos riega con su amor y, por tanto, tienen que ser muy buenos los frutos que demos.
“...volverás a levantar los cimientos...”, pues Dios hace con los escombros de nuestras vidas e historias, una historia nueva, de salvación.

Salmo responsorial: Salmo 85
Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad.

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti.

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.



No me complazco en la muerte del malvado
-dice el Señor-,
sino en que se convierta y viva.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 5, 27-32

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

-«Sígueme».

El, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros.

Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús:

-«¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?».

Jesús les respondió:

-«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos.

No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Palabra del Señor

Todos somos llamados a formar parte de la comunidad de Jesús, una comunidad nueva donde no hay privilegios de ningún tipo. La reunión en torno a la mesa significa una anticipación del reino de Dios, pues alrededor de la mesa se comparte, se dialoga y se crea amistad. Se comparte lo divino y lo humano, se rompen barreras. Esa era la práctica de Jesús y los primeros cristianos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos con confianza al eterno Padre, que, por medio del ángel, anunció a María nuestra salvación, y digámosle:

-derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros.

Tú que elegiste a la Virgen María para ser madre de tu Hijo,

-ten piedad de todos los que esperan su redención.

Tú que por la boca del ángel anunciaste a María el gozo y la paz,

-otorga al mundo entero el gozo de la salvación y la paz verdadera.

Tú que, con la aceptación de tu esclava y con la acción del Espíritu Santo, hiciste que tu Palabra acampase entre nosotros,

-dispón nuestros corazones para que reciban a Cristo como la Virgen María lo recibió.

Tú que miras a los humildes, y colmas de bienes a los hambrientos,

-da ánimo a los abatidos, socorre a los necesitados y ayuda a los moribundos.

Todo esto te lo pedimos PJNS

CANTO OFERTORIO

El alma que anda en amor
ni cansa ni se cansa.

CANTO DE COMUNIÓN

Tú has venido a la orilla
no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan solo quieres que yo te siga.

**Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre.
En la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.**

Tú sabes bien lo que tengo.
En mi barca no hay oro ni espadas.
Tan sólo redes y mi trabajo.



ORACIÓN

Y él vino y dijo palabras,
que iban cayendo sobre mí como
goterones de plomo derretido.
Palabras que no sabría repetir
pero que me empujaban a una gran locura.
Yo tendría que crecer y crecer.
Desde arriba me estirarían el alma
porque el que iba a venir
era tan diminuto y tan grande
que sólo cabría en mí y en todo el universo.
Y todo aquello - ¡qué bien lo entendí entonces!-
se haría con risas y con sangre.
El alma no crece como se estira la masa del pan,
crece desgarrándose
estirando el corazón con los siete caballos del misterio.
Creces sin entender y empiezas a no ser lo que tú eras.
Sabes que Alguien será tu hijo,
pero nunca sabrás quién es ese Alguien
y empiezas a sospechar
que este primer parto feliz
es tan sólo el ensayo de otro más sangriento.

CANTO FINAL

Hoy te quiero cantar, hoy te quiero rezar,
Madre mía del cielo.
Si en mi alma hay dolor, busco apoyo en tu amor
y hallo en ti mi consuelo.

**Hoy te quiero cantar, hoy te quiero rezar,
mi plegaria es canción.
Yo te quiero ofrecer, lo más bello y mejor
que hay en mi corazón.**

Porque tienes a Dios, porque estás junto a él,
Madre, todo lo puedes.
Necesito tu amor, soy tu hijo también,
y por eso me quieres.

